

El Evangelio

San Lucas 10:38–42



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta lo hospedó. Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía. Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo: —Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.

Pero Jesús le contestó: —Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la va a quitar.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Año C • Propio 11 • Semicontinuas

Amós 8:1–12

Salmo 52

Colosenses 1:15–28

San Lucas 10:38–42

La Colecta

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguedad no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.
Amén.

Primera Lectura

Amós 8:1–12

Lectura del libro del profeta Amós

Esto me mostró Dios el Señor: Había una cesta de fruta madura, y él me preguntó: —¿Qué ves, Amós?

—Una cesta de fruta madura —respondí.

Y me dijo el Señor: —Ya Israel está maduro; no le voy a perdonar ni una vez más. Ese día los cantos del palacio se volverán lamentos. Mucha gente morirá, y en silencio serán arrojados fuera sus cadáveres. El Señor lo afirma.

Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del país; ustedes que dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque sólo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!» El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: «Nunca olvidaré lo que han hecho.»

¿Y no habrá de temblar la tierra por todo esto?

¿No habrán de llorar todos sus habitantes?

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



¡La tierra subirá y bajará,
 como suben y bajan las aguas del Nilo!
 «Ese día —afirma el Señor—,
 haré que se oculte el sol al mediodía,
 y en pleno día cubriré de oscuridad la tierra.
 Cambiaré las fiestas en llanto por los muertos,
 y los cantos en lamentos fúnebres;
 haré que ustedes se vistan de luto,
 y que se rapen la cabeza en señal de dolor.
 Llorarán como el que ha perdido a su único hijo,
 y todo acabará en amargura.
 Vienen días —afirma el Señor—
 en los cuales mandaré hambre a la tierra;
 no hambre de pan, ni sed de agua,
 sino hambre de oír la palabra del Señor.
 La gente andará errante,
 buscando la palabra del Señor;
 irán de un mar al otro mar,
 y desde el norte y hasta el oriente,
 pero no podrán encontrarla.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 52
Quid gloriaris?

- 1 ¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano, *
 contra el devoto todo el día?
- 2 Urdes agravios; como navaja afilada es tu lengua, *
 tú que obras engaño.
- 3 Amas el mal más que el bien, *
 la mentira más que la verdad.
- 4 Amas toda suerte de palabras hirientes, *
 oh lengua engañosa.
- 5 ¡Oh, si Dios te derribara totalmente, *
 te asolara y te arrancara de tu morada,
 y te desarraigara de la tierra de los vivientes!
- 6 Verán los justos, y temerán; *
 entonces se reirán de él, diciendo:
- 7 “He aquí el que no puso a Dios por fortaleza, *
 sino que confió en sus muchas riquezas,
 y persistió en su maldad”.
- 8 Pero yo estoy en la casa de Dios como olivo verde; *
 en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

- 9 Siempre te daré gracias por lo que has hecho, *
 y proclamaré, en la presencia de tus santos,
 que tu Nombre es bueno.

La Epístola
Colosenses 1:15–28

Lectura de la carta de San Pablo a los Colosenses

Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él. Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden. Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Ustedes antes eran extranjeros y enemigos de Dios en sus corazones, por las cosas malas que hacían, pero ahora Cristo los ha reconciliado mediante la muerte que sufrió en su existencia terrena. Y lo hizo para tenerlos a ustedes en su presencia, santos, sin mancha y sin culpa. Pero para esto deben permanecer firmemente basados en la fe, sin apartarse de la esperanza que tienen por el mensaje del evangelio que oyeron. Éste es el mensaje que se ha anunciado en todas partes del mundo, y que yo, Pablo, ayudo a predicar.

Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la iglesia, que es su cuerpo. Dios ha hecho de mí un servidor de la iglesia, por el encargo que él me dio, para bien de ustedes, de anunciar en todas partes su mensaje, es decir, el designio secreto que desde hace siglos y generaciones Dios tenía escondido, pero que ahora ha manifestado al pueblo santo. A ellos Dios les quiso dar a conocer la gloriosa riqueza que ese designio encierra para todas las naciones. Y ese designio secreto es Cristo, que está entre ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de tener.

Nosotros anunciamos a Cristo, aconsejando y enseñando a todos en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Cristo.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.